

*Imágenes sueltas para empezar a rastrear la memoria
del campo académico de la comunicación en Tijuana*
La experiencia de la Universidad Iberoamericana

RICARDO MORALES LIRA

Hacia allá apunta el desafío: en las transformaciones de la sensibilidad que emergen en la experiencia comunicacional hay un fermento de cambios en el saber mismo, el reconocimiento de que por allí pasan cuestiones que atraviesan por entero el desordenamiento de la vida urbana, el desajuste entre comportamientos y creencias, la confusión entre realidad y simulacro.

Jesús Martín-Barbero

Primera imagen: ciertas historias convergentes

La década de los ochenta del siglo XX fue escenario fundamental para repensar y replantear la comunicación en América Latina en todos sus ámbitos. Producto de crisis estructurales de larga duración, las de este periodo se renovarían conectadas a nuevos movimientos políticos y sociales, cuyos resultados exigirían otras formas de organización de la vida social y, por lo tanto, diferentes paradigmas interpretativos acordes a estos contextos.

Las ciencias sociales encaran estos nuevos retos; la de la comunicación lo hace también, pero ahora con estructuras disciplinarias más sólidas, fruto de experiencias académicas, profesionales y de investigación que para los ochenta ya contaban con más de 25 años.

Asimismo, esta revisión tiene orígenes distintos; uno de ellos es el resultado de procesos históricos que hicieron posible la génesis y desa-

Huellas compartidas

rrollo del campo académico de la comunicación en el continente, el cual para los noventa se confirmaría con el “surgimiento de una comunidad académica” (Marques de Melo, 2008), y para el caso de México, con la tarea de encarar “los retos de su consolidación como práctica académica profesionalizada y legitimada” (Fuentes Navarro, 1998:25).

La diversidad de ritmos, temporalidades, escenarios, actores, productos y conocimientos pertenecientes al campo académico de la comunicación, paradójicamente, permitió la convergencia de un conjunto de preocupaciones y reflexiones que se venían gestando desde 20 años atrás.

Algunos de los ejes problemáticos más importantes giraron en torno a la construcción y consolidación de una disciplina científica que de manera reflexiva pudiera delimitar sus objetos de estudio a partir de la *búsqueda de autonomía epistemológica, teórica y metodológica* ante el paradigma positivista imperante en las ciencias sociales, específicamente el del funcionalismo sociológico, y frente al conductismo de la psicología social, modelos que, siguiendo a Marques de Melo (1984), fueron adoptados acríticamente.

En todos estos procesos juega un papel primordial el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), nacido en 1959 en Quito, Ecuador, por iniciativa de la UNESCO.

El CIESPAL se convertiría en uno de los espacios académicos más relevantes en la formación de periodistas y comunicadores de América Latina; asimismo, sería promotor de una importante (y hasta la fecha sostenida) producción editorial, compartiendo con las universidades el impulso institucional de estudios científicos en comunicación, con sus correspondientes líneas de investigación, las cuales inicialmente se adhirieron a marcos provenientes del funcionalismo, el desarrollismo y el difusionismo norteamericanos; situación esta última que posteriormente cambiaría de directrices, marcando pautas tanto en el quehacer de la investigación como en los contenidos de los planes y programas de estudio de las entonces nacientes carreras de comunicación de finales de los sesenta y principios de los setenta.

Este cambio sería constatado en el cobijo institucional que el CIESPAL le daría a la *búsqueda de autonomía epistemológica, teórica y*

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

metodológica, en franca oposición crítica a las corrientes funcionalistas norteamericanas, continuando con la de la Escuela de Frankfurt, utilizada en los estudios marxistas de la comunicación realizados por la llamada “reacción crítica”, declarada ésta como una *ruptura* con las herencias y adopciones tomadas en préstamo de los modelos foráneos (Beltrán, 1984); ruptura que para los ochenta sería considerada “más afectiva que efectiva” (Martín-Barbero, 1983:101), por contener una visión instrumental y mecanicista de los procesos masivos de comunicación, entre otras consideraciones.

Siguiendo esta línea del tiempo, como mencionábamos antes, en los setenta se dará la primera ruptura con el funcionalismo estadounidense a partir de trabajos con orientaciones crítico-marxistas cuyas temáticas se dirijan a develar las argucias del imperialismo cultural vía los contenidos de los medios masivos de difusión.

El escenario anterior es el más conocido; sin embargo, existen otros más que comparten este periodo. Uno de ellos es el de la *comunicación alternativa*, en la cual se inscribía a la comunicación popular, educativa, autóctona, autogestionaria, emancipadora, participativa, etcétera (Prieto Castillo, 1979; Simpson Grinberg, 1986).

Contextualizada al interior de procesos comunicativos emergentes pertenecientes a las culturas populares tanto del espacio rural como del urbano, así como de las comunidades eclesiales de base, la comunicación alternativa se nutre de las experiencias y planteamientos de Paulo Freire y de la concepción gramsciana de la cultura, conservando rasgos, a la vez, del marxismo denunciante, en lo concerniente a las estructuras y contenidos de los grandes medios, marcando su diferencia a partir de la participación en procesos comunicativos más horizontales y dialógicos, con la intención de democratizar la propiedad, formatos, discursos y contenidos para el desarrollo comunitario y las expresiones de las culturas subalternas.

Como una de las corrientes de pensamiento más acorde a nuestros contextos locales, la comunicación alternativa aportaría los elementos necesarios para que, ya entrados los años ochenta, pudiera pensarse la comunicación desde la cultura y las mediaciones sociales (Martín-Barbero, 1987) como un parteaguas interpretativo que abrirá las puertas a los estudios culturales de los noventa.

Huellas compartidas

Hasta aquí este breve recorrido, que, por supuesto, ni es exhaustivo ni pretende dar cuenta de la historia de una parte del campo académico de la comunicación en América Latina. De ello se han encargado investigadores importantes, como José Marques de Melo y Raúl Fuentes Navarro, entre otros, quienes desde Brasil y México, respetivamente, se han preocupado por la puesta en marcha de una historiografía campal de la comunicación a nivel continental, y nacional en cada caso; esto es, una escritura de la historia (De Certeau, 1993) de una serie de prácticas, saberes, instituciones, espacios, discursos y sujetos especializados en la construcción de sentido; trabajos dirigidos a entender tanto la formación de profesionales del campo comunicativo como el quehacer disciplinario de la investigación, desde el cual se generan y difunden representaciones e interpretaciones sobre un conjunto de “objetos móviles, nómadas, de contornos difusos, imposibles de encerrar en las mallas de un saber positivo y rigidamente parcelado” (Martín-Barbero, 2005:15-16): esto es la comunicación.

Por lo anterior, esta parte simplemente intenta resaltar ciertos derroteros que se conectan en diferentes modalidades con los procesos de configuración del campo de la comunicación en México, sobre todo con los más consolidados, como el del centro del país y el del Bajío, el primero representado por la Ciudad de México y el segundo por Guadalajara; ambos con largas tradiciones académicas, que a la vez han participado en la institucionalización, legitimación y emergencia de esa *comunidad académica* —a la cual hace referencia Marques de Melo— que encarna el campo especializado de la comunicación en nuestro continente.

Pero cabe preguntarse: ¿Cómo han sido estos procesos en otras partes de México? ¿Cuáles son, por decirlo de esta manera, sus microhistorias convergentes y divergentes en relación a los procesos macrovivos y trazados desde la cartografía campal someramente esbozada líneas atrás? Desde sus particularidades, ¿cómo se han articulado dichos campos al interior de sus contextos específicos?

Para el caso de Baja California, creemos que los textos reunidos en esta compilación son, sin duda, el primer intento por empezar a responder éstas y otras preguntas, por iniciar la sistematización de lo

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

que ha sucedido en nuestros espacios institucionales, profesionales, de formación e investigación, mismos que articulan nuestro campo académico de la comunicación, el cual para estos momentos cuenta con 22 años de existencia.

Para dar cuenta de ello, es pertinente realizar el registro de algunos trazos históricos que desde nuestras memorias compartidas permitan ubicar orígenes, procesos y guías a futuro. Lo que sigue intentará hacer su parte desde la Universidad Iberoamericana Tijuana.

Segunda imagen: algunas conexiones fractales

En 1982, Benoît Mandelbrot, el creador de la geometría fractal, descubre que nuestra naturaleza está compuesta de objetos y formas que se repiten a escalas progresivamente reducidas.

En otras palabras, las totalidades no son la suma de las partes, ni éstas son una serie de unidades aisladas que componen el todo; por el contrario, las imágenes mandelbrotianas indican que el todo es un universo contenido en cada una de las partes y que, a su vez, éstas son un todo con las mismas características del sistema general al que pertenecen, solamente que ubicadas en una dimensión diferente de la escala mayor: órdenes implicados en múltiples realidades (Bohm, 1992).

Pero lo más interesante de todo esto es que cada elemento tiene sus propias particularidades, que lo hacen idéntico y distinto a la vez de las demás totalidades del sistema.

Como metáfora, la imagen de la fractalidad puede servir para observar el campo de la comunicación en México desde sus regiones, en este caso Baja California, y más concretamente lo que la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Iberoamericana Tijuana aporta desde su especificidad en la construcción del campo académico de la comunicación local. Hagamos algunos apuntes al respecto.

En 1960 se funda la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UIA Ciudad de México, por iniciativa del doctor José Sánchez Villaseñor, quien con su lema “La técnica sometida

Huellas compartidas

al espíritu” resumía las intenciones educativas del ahora Sistema Universitario Jesuita (SUJ) de “Formar hombres y mujeres libres para los demás”, lema que se traducía en la formación de una especie de filósofos prácticos que mediante el uso de las técnicas de comunicación pudieran incidir en problemáticas concretas. En palabras del padre Sánchez Villaseñor:

Esta carrera es nueva en su forma y planeación. Busca ante todo formar un auténtico intelectual, un hombre apto para pensar por sí mismo, para comprender a los demás hombres en la circunstancia histórica en que vive, abierto plenamente a los problemas que la actual crisis plantea. Para ello requiere una profunda base cultural filosófica. Pero ese intelectual no puede ser un sabio de gabinete, al margen de la vida, espectador impasible en torre de marfil, desvinculado de la comunidad. Su saber hondo, claro y viviente en torno al hombre y su tarea en nuestro tiempo constituye un mensaje luminoso. Hay que dotar por ello al nuevo intelectual de los medios de contacto, del puente que lo saque de su aislamiento, de los instrumentos y técnicas para llegar al hombre de hoy, al hombre anónimo, al hombre angustiado, extrovertido y disperso, en las mil solicitudes del dramático y complejo vivir cotidiano. Su misión es comunicar el rico saber acumulado en su mensaje mediante técnicas de difusión, relaciones públicas, publicidad, radio, televisión, cine y periodismo (carta del doctor José Sánchez Villaseñor, S.J.).

Por primera vez en América Latina se profesionalizaba la enseñanza de la comunicación, diferenciándose de la capacitación técnica de periodistas, imperante en las escuelas de comunicación social de la mayoría de los países del área; instituciones que hasta 1974, después de dos propuestas curriculares hechas por el CIESPAL, una en 1964 y otra en 1968, readaptarían sus planes de estudio, en los que se incluyeron contenidos con bases sociológicas, psicológicas y de investigación (Proaño, 1984), pero manteniendo la orientación en la formación de profesionales del periodismo y la opinión pública. Catorce años antes, este proceso ya había ocurrido en la UIA México.

Heredera de dicho proceso, así como de 25 años de trayectoria académica proveniente de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UIA México, en agosto de 1985 nace la Licenciatura en

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

Comunicación de la UIA Tijuana, como parte del proyecto educativo del SUJ.

Desde sus inicios la carrera adoptará el modelo curricular del campus de la Ciudad de México. Esto implicó una relativa centralización y dependencia, pero posteriormente no impidió la puesta en marcha de cierta autonomía administrativa y académica actual, materializada –como en los demás planteles– en la reestructuración de planes y programas de estudios de todas las licenciaturas con el Plan de Estudios 2004, cuyos ejes distintivos son la contextualización de los contenidos a la realidad fronteriza y el enfoque de competencias en la formación, compartiendo con los demás planteles del sistema los principios de formación integral humanista de inspiración cristiana emanados de la filosofía educativa de la Compañía de Jesús.

Con 23 años de existencia, la Licenciatura en Comunicación de la UIA Tijuana ha sido uno de los espacios clave en el surgimiento y desarrollo del campo académico local. La afirmación anterior puede parecer una obviedad, si consideramos que fue la primera carrera de comunicación hasta la apertura en 1991 de la correspondiente a la Escuela de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California.

Pero lo que sí es pertinente apuntar es que la carrera de comunicación de la UIA Tijuana abonará los terrenos de la formación académica con la oportunidad de participar con estudiantes, egresados y académicos en el espacio de los medios en un momento de coyuntura política crucial para el estado. Asimismo, el quehacer de la investigación, a pesar de haber tenido un momento muy breve, saldrá del aula y colaborará en un primer proyecto a nivel nacional.

Formación académica, campo laboral e investigación son tres de los ejes que necesitan ser bosquejados en un ejercicio descriptivo, como primer intento de sistematización.

Tercera imagen: la conectividad de los ejes

Como en la totalidad de las carreras de comunicación de América Latina, la de la UIA Tijuana inicia la formación de los profesionales

Huellas compartidas

del área a partir de las condiciones y requerimientos que los medios de difusión imponen en el mercado laboral: la capacitación técnica para la producción periodística, radiofónica y televisiva.

El espacio mediático no exige reflexión; no hay tiempo para pensar, conceptualizar e investigar lo que sucede en ellos ni su presencia en la vida social.

Es el tiempo fundacional. El primer coordinador, José Luis Pardo, dura muy poco. En 1986 entra en escena Judith Moreno Berry, tijuanaense, comunicóloga y figura determinante en la orientación académica hacia los medios y la investigación, así como en el apoyo para la inserción de egresados en el campo laboral de ese tiempo.

La presencia en el espacio socioprofesional también tuvo que ver con académicos que conectaron los proyectos comunicativos a la realidad fronteriza de Tijuana. Menciono algunos de ellos.

Jaime Cháidez, periodista cultural, impulsaría la participación de los alumnos en este género. La misma Judith Moreno Berry lo haría, pero hacia un periodismo más de carácter político; ejemplo de ello fue *Communicare*, revista que trascendió las aulas universitarias, creada por la entonces estudiante de comunicación María Isabel Peredo.

En 1986 Fernando Vizcarra conformaría un grupo que incursionaría por primera vez en la investigación con el proyecto “Cultura nacional, cultura regional. Percepción, memoria y conciencia de la organización social”, coordinado por Jesús Galindo, del Programa Cultura de la Universidad de Colima. Algunos de los resultados fueron presentados en el Primer Encuentro Regional del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc), organizado por la vocalía noroeste en la Universidad de Sonora (Unison), en Hermosillo, Sonora.

Por su parte, Arturo Valencia abriría en 1989 el espacio de la radio oficial del entonces Estéreo Frontera, perteneciente al Instituto Mexicano de la Radio (Imer), ahora Fusión 102.5 FM; y en colaboración con El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), alumnos de la carrera estarían al frente de varios programas radiofónicos: por ejemplo, *Palabras de Cierto Mar*, sobre literatura en la frontera, con entrevistas y lecturas dramatizadas; *Tocuen Tameuncuen*, dramatiza-

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

ciones infantiles sobre leyendas y cuentos indígenas, y *Narraciones Reteordinarias*, especie de revista radiofónica que difundía literatura y música local, con los ingredientes inmejorables del humor y el sarcasmo.

Gaby de la Mora, Mágina de León, Gloria González, Aída Silva, Roberto Castellanos, Raúl Marín y Roberto Castillo, en ese entonces estudiantes de la carrera, harían sonar una parte del cuadrante cultural radiofónico en la frontera.

Si bien en ese tiempo la mayoría de los medios de difusión dieron cabida a proyectos compartidos, es justo reconocer la relevancia de Carolina Aubanel en el aprendizaje y capacitación de los comunicadores de la Ibero en el medio televisivo, primero en uno de los espacios de TV Azteca y hasta la fecha en *Síntesis TV*. Algunos casos ejemplares son Artemisa Fernández Pinto, Héctor Javier González Delgado y Roxana di Carlo. En 1997, el vínculo profesional y afectivo de Carolina Aubanel con la UIA Tijuana se estrecha aún más con la apertura de un espacio para la difusión del programa universitario *Caldero*.

Así las cosas, la carrera se hacía presente en el contexto socioprofesional de los medios, ligando la academia con proyectos concretos. Sociólogos, psicólogos, filósofos, historiadores, literatos y comunicólogos compondrían un fuerte claustro de profesores, que haría posible la continuidad del proyecto académico en 1989 con la entrada a la coordinación de Efraín Ávila Delfín y la salida de Moreno Berry.

Efraín Ávila, psicólogo de formación, entendería el proyecto académico anterior y le daría seguimiento hasta los primeros meses de 1991. Uno de los logros más trascendentes de la coordinación de Efraín Ávila fue la creación, en 1990, de la Asociación Binacional de Escuelas de Comunicación de las Californias (Binacom), organismo que reúne a académicos y estudiantes del condado de San Diego y de otras ciudades fronterizas en Baja California. La actividad fundamental de Binacom es organizar un encuentro bienal en el que tanto estudiantes como educadores de la región compartan y discutan sus obras y experiencias de trabajo; también contribuye en la organización de diversos eventos académicos regionales en el área de la comunicación,

Huellas compartidas

como conferencias, intercambios estudiantiles y proyectos cooperativos de producción en multimedia (consultar www.binacom.net).

El año de 1991 es crucial para la UIA Tijuana. Cambió de plantel hacia las nuevas instalaciones en Playas de Tijuana. Como tal, el proceso tuvo sus aciertos e inconvenientes. En el caso de la carrera de comunicación, vivimos la salida de ciertos académicos, la baja de alumnos en la matrícula y la dificultad de seguir vinculados estrechamente con el movimiento del campo socioprofesional, en concreto el de los medios.

Estos retos, entre otros, los asume la carrera con Cecilia Castellanos Barone en la coordinación. La relación con los medios continúa, pero ahora con menor intensidad; la presencia de la carrera en su espacio social comienza a desdibujarse, entre otras cosas, porque los tiempos han cambiado. Han aparecido más carreras de comunicación donde la formación es al estilo *fast food*, con lógicas impuestas por la racionalidad productiva y la tecnificación. Por supuesto, para estas lógicas la reflexión, la conceptualización, la investigación, el pensamiento comunicacional disciplinario no sirven para gran cosa, pues a pesar de ser contemplados estos elementos en los planes de estudio como parte del desarrollo de las habilidades de un futuro comunicólogo, en el currículum vivido se reflejan de manera tangencial. Para agravar el escenario, el campo laboral de los medios se satura, y desde la academia no tuvimos la capacidad de imaginar y construir otros paisajes posibles.

Era el momento de redirigir la mirada, de explorar otros terrenos, de atrevimientos y ensayos tanto de conocimiento como de práctica profesional. Un ejercicio inicial fue replantear la formación a partir de contenidos más acordes a un conjunto de problemáticas, procesos y necesidades emergentes. A pesar de que en el principio estas estrategias no estuvieron planeadas claramente, la intuición, la corazonada y un poco de suerte nos llevaron a otros caminos que orientaron esta etapa de la carrera.

Tres sucesos fueron definitivos para un nuevo despunte de la licenciatura. Dos de ellos se enmarcan en la puesta en marcha de los subsistemas de Comunicación Organizacional y de Letras y Producción de Medios, ambos como formas de especialización de los alumnos para enfrentar las demandas comunicativas recientemente aparecidas.

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

Cecilia Castellanos impulsa el primero. Los egresados con esta especialización se insertarían rápidamente en un ámbito más de carácter empresarial, el cual hasta hoy cuenta con la permanencia de comunicadores pertenecientes a las primeras generaciones, así como a las más recientes. En cierta manera, la UIA Tijuana fue pionera al abrir el espacio de las organizaciones desde la comunicación.

El segundo parte de la iniciativa de Roberto Castillo. El énfasis en este subsistema es la formación de comunicadores en la promoción y difusión de la cultura; es decir, que fueran mediadores entre las manifestaciones simbólicas de toda índole y los públicos con la puesta en común de las ofertas culturales de la frontera.

En este viaje aventurero, docentes como Alfonso García, Luis Humberto Crosthwaite, Gonzalo González, Leobardo Sarabia, entre otros, se embarcarían colaborando con sus experiencias como escritores, músicos, productores de radio y video, promotores, etcétera.

Difusión en medios, gestión de la cultura, producción editorial independiente y creación literaria son los nichos en los cuales convergen saberes y destrezas de este perfil profesional.

Por citar algunos ejemplos: Gabriela Olivares, en el periodismo cultural; Roxana di Carlo, en el periodismo televisivo; Luisa María Gómez de Silva, en la producción cinematográfica a nivel nacional e internacional; Alma Delia Ábrego, en la promoción y procuración de fondos para las artes; María Luisa Clemente Jordán, en departamentos de comunicación social de instancias gubernamentales; Luis Rojo y Cynthia Ramírez Comparán, en la producción editorial independiente, con *Espina Dorsal* de 1995 al 2000 y posteriormente con la Red de Distribución de Publicaciones Independientes del país, SUBTE-PTRESS, y así diciendo.

Paradójicamente, la creación literaria de jóvenes universitarios sería la impronta distintiva del subsistema. Paradójico, en la medida en que el campo literario es aparentemente ajeno a las prácticas tradicionales de comunicación en medios.

Varios casos constatan lo anterior: María Isabel Velázquez Olivier gana en 1990 el Premio Nacional Puebla (concurso de cuento y ciencia ficción) con su trabajo *Manco a orillas del Floss*. Regina Swain obtuvo en 1992 el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen, y en 1993 su trabajo *La señorita supermán y otras danzas* es publicado

Huellas compartidas

por el Fondo Editorial Tierra Adentro. Javier Fernández Aceves, gana en 1992 el Premio Estatal de Literatura, convocado por el Instituto de Cultura de Baja California (ICBC), y en 1993 esta institución le edita el libro *Si tarda mucho mi ausencia*. Javier Hernández Quezada (hoy catedrático de la universidad) obtiene en 2003 el Premio Nacional de Ensayo Joven José Vasconcelos, convocado por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, y para el siguiente año esta universidad, en coedición con el CNCA, publica mediante el Fondo Editorial Tierra Adentro su texto *No está en mis mano escribir con vehemencia. Autobiografía y picaresca de las memorias de Fray Servando*. En 2007 el Centro Cultural Tijuana edita su segundo libro: *Lo mexicano en Paradiso*, producto de su tesis doctoral.

A los dos esfuerzos anteriores se sumaría un tercero, ubicado ahora en el ámbito de la investigación. En octubre de 1993, el Programa Cultura, del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIIS) de la Universidad de Colima, convoca a la capacitación y participación en el proyecto de alcance nacional con miras a generar información básica sobre determinadas dinámicas culturales en el siglo XX; estamos hablando de *La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México (FOCYP)*,¹ auspiciado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) y el entonces Seminario de Estudios de la Cultura (SEC).

El objetivo de la investigación se centraba en observar, describir y comprender la configuración histórica y actual de ocho campos culturales² en dos modalidades; a saber, por un lado, la génesis, desarrollo y situación actual de instituciones y sujetos dedicados a la elaboración, promoción, difusión, preservación y puesta en escena de objetos, prácticas y discursos especializados, y por el otro, la constitución de públicos culturales y su relación con la primera modalidad, que se denominaron campos culturales desde la perspectiva teórica de Bourdieu (1990) (González, 1993).

La carrera de comunicación es la encargada de realizar el proyecto en Tijuana. Ricardo Morales lo coordina, Alfonso García Cortés se encarga de una de las áreas más importantes, las Cartografías Culturales, y alumnos de la licenciatura participan en él, formándose a la vez en el

¹ El proyecto total se puede encontrar en González Sánchez, 1993.

² Estos campos fueron los de religión, educación, cultura legítima o bellas artes, medios de difusión masiva, salud, abasto, alimentación y diversión.

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

quehacer de la investigación: Laura López, Maricruz Espinoza, Aída Silva, Lis Elia Flores, Javier Hernández Quezada, Cynthia Ramírez Comparán, Luis Rojo, Nora Pérez Orduña, Graciela Mondragón, Liliana Vázquez, Gerardo León, Omar Foglio, David González, Karla Torres y Kiyoko Nishikawa. Para 1995, el equipo de la UIA Tijuana concursó en la convocatoria de apoyos emitida por el Seminario de Estudios de Cultura del Conaculta, institución que otorgaría financiamiento para llevar a cabo el proyecto de investigación propuesto, “La Revolución también es una calle”, cuyo producto fue un libro colectivo coeditado por la UIA Tijuana y el Decimoquinto Ayuntamiento de Tijuana.³

Un breve recuento de los productos de esta experiencia, que duró más de tres años continuos, permite mostrar la importancia que tiene el desarrollo de competencias de investigación en los alumnos: ocho tesis de licenciatura, la participación en otros proyectos, así como en simposios, encuentros nacionales y formando parte en redes de investigación y creación; asimismo, la entrada a la docencia de la mayoría de los egresados que participaron en los proyectos tanto en la Ibero como en la UABC, la formación en grados de maestría y, por supuesto, el libro antes mencionado, entre otros logros.

Concretamos con ejemplos ligados directamente al campo académico de la comunicación: Nora Pérez Orduña, docente de la carrera de comunicación de la UIA Tijuana por un tiempo, ahora es maestra de asignatura en la UABC; Omar Foglio, miembro fundador de Galatea Audio/Visual, pasó por ambas instituciones como maestro; también fue el caso de Graciela Mondragón; Laura López lo hizo en la UABC y Liliana Vázquez en el Centro Universitario Tijuana (CUT).

Sin embargo, es pertinente destacar las trayectorias de tres egresados de la UIA Tijuana, quienes ahora, como docentes en sus espacios correspondientes, han empezado a ser protagonistas en la configuración actual del campo académico de la comunicación en el estado.

Kiyoko Nishikawa Aceves, editora la Revista Electrónica de Investigación Educativa (REDIE), asimismo es académica de tiempo completo, ligada a proyectos de investigación en el área de tecnología educativa y de educación superior, en el Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo de la Universidad Autónoma de Baja California en Ensenada.

³ Cfr. Castillo, García, y Morales, 1995, y Morales y García, 1995.

Huellas compartidas

David González Hernández, premio nacional de tesis de maestría por el Coneicc, ha sido docente en las carreras de comunicación de la UIA Tijuana y de la UABC, y en esta última ha realizado investigación de audiencias, además de haber coordinado hasta hace poco la licenciatura.

Gerardo León Barrios, de igual manera, ha colaborado en ambas instituciones. En la UABC, además de llevar a cabo trabajos de investigación, ha participado en las reformulaciones de los planes de estudio, y en estos momentos es el subdirector académico de la Escuela de Humanidades de la UABC.

Iniciados en los noventa, los últimos tres procesos descritos tendrían desenlaces distintos, de acuerdo con las trayectorias de sus personajes y por situaciones concretas propias de la universidad. El Subsistema de Letras y Producción de Medios no volvería a ofrecerse, entre otras cosas, por el desinterés de los alumnos, que de nueva cuenta, maravillados, volvían la mirada hacia los medios; o peor, porque quizá no nos dimos cuenta de que la mirada nunca la quitaron, siempre estuvo allí. El cierre final se dará con la salida momentánea de Roberto Castillo de la universidad. A su reingreso, desafortunadamente, ya no se pudo reactivar esta experiencia.

Por su parte, Ricardo Morales gana la beca Konrad Adenauer Stiftung, y de 1998 al 2000 realiza estudios de maestría en la UIA Ciudad de México. Con este hecho, las líneas de investigación promovidas con los dos proyectos realizados no tuvieron continuidad; entre otras razones, porque no se fue lo suficientemente inteligente para legitimarlas institucionalmente, además de que la carrera de comunicación no haría nada por retener a los recién egresados, quienes, habiéndose formado en investigación y participando ahora en la docencia, quizá hubieran mantenido el quehacer de la investigación. La mayoría de ellos hoy se encuentra en la carrera de comunicación de la UABC Tijuana.

El Subsistema de Comunicación Organizacional tiene otras peculiaridades que llaman la atención. Al interior de la carrera fue sumamente demandado por los alumnos. Si bien es cierto que había un campo laboral virgen al respecto, la demanda del subsistema probablemente también tuvo que ver, por la construcción de un imaginario que, desde una versión de la comunicación empresarial

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

muy al estilo norteamericano, aseguraba el trabajo en empresas con un salario digno del primer mundo.

No negamos que esto haya pasado, pero estos casos fueron los menos, pues ha sido evidente el hecho de que el trabajo del comunicador en las empresas y organizaciones lo hicieron y lo siguen haciendo profesionales formados en otras áreas, como la psicología, la mercadotecnia o las relaciones industriales, por ejemplo; o bien, la realidad de que el comunicador hace de todo menos comunicación organizacional.

El panorama ha cambiado, por supuesto; tan es así que el especialista en comunicación organizacional en estos momentos se dedica a la consultoría, el diagnóstico, la investigación e intervención de estructuras organizacionales complejas.

Con lo anterior y con la salida de Cecilia Castellanos en 1999, al término de su segundo periodo como coordinadora, el Subsistema de Comunicación Organizacional ya no tendría la preferencia y concurrencia que había tenido en años anteriores. Hoy sólo existe como materia.

Desde mi punto de vista, lo sucedido hasta aquí no solamente fue resultado de los cambios en el mercado laboral local, íntimamente relacionados con los procesos de globalización en todos los niveles; hay otros factores decisivos. Entre ellos se encuentra el desarrollo vertiginoso de las llamadas nuevas “tecnologías de información y comunicación” (TIC), desarrollo que, ligado al ciberespacio y a la consolidación de la sociedad del conocimiento, pondrá en crisis los sistemas productivos y educativos, así como el papel que venían jugando los medios electrónicos tradicionales y la comunicación misma.

Como se mencionaba, la crisis propia del sistema educativo mexicano y su inclinación a la profesionalización pragmática, que tanto le sirve a la lógica del mercado, se harán sentir en el Sistema Universitario Jesuita, y por supuesto, la UIA Tijuana no será ajena en todas sus áreas.

Al interior de estos contextos macro, a mediados de 1999 y hasta agosto del 2008 la carrera de comunicación será coordinada por Moisés Camarena. En este periodo el programa de televisión *Caldero* se convertirá en uno de los proyectos de vinculación de la universidad con su entorno, pero para la carrera de comunicación prácticamente será el único.

Otros proyectos de instituciones, organismos e instancias externas fueron asumidos por la carrera. Por ejemplo, el estudio de audien-

Huellas compartidas

cias solicitado por Televisa al Departamento de Comunicación de la UIA Ciudad de México, desde el cual se convoca a las áreas homólogas del sistema, entre ellas la Licenciatura de Comunicación de la UIA Tijuana. Otro proyecto es el estudio solicitado localmente por Gasmart.

Dos eventos más son considerados importantes. El primero: a través de la carrera, la universidad será en varias ocasiones una de las sedes de la Muestra Internacional de Video Documental “Contra el Silencio Todas las Voces”. El segundo, en 2005 se lleva a cabo el Primer Coloquio Regional de Comunicación, como parte de las celebraciones de los 25 años de la universidad.

El periodo de Camarena se distinguió por la total atención a los alumnos, en una especie de acompañamiento centrado en los planes de vida y en los procesos personales internos de cada uno de ellos. Esta forma de apoyo estará ligada a ciertos principios de la filosofía humanista de la Compañía de Jesús, lo cual representa un acierto en la formación de valores.

No obstante, este acompañamiento se tradujo en el descuido de la parte académica y administrativa, así como el de vinculación con otros espacios profesionales de la comunicación. La imagen es la de un repliegue hacia el interior de la carrera con muy pocos vínculos externos. Dos ejemplos: se perdió la membresía del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc) y la correspondiente al Binacom, asociación de la cual la carrera fue fundadora.

Por último, la coincidencia de esta coordinación en la revisión de los planes de estudio de todo el SUJ (proceso que finaliza con el actual Plan de Estudios 2004, el cual nuevamente entra a revisión para estas fechas) abrió las posibilidades de una reorientación en la formación de comunicólogos, al replantear los contenidos con base en las necesidades y demandas sugeridas por los espacios laborales tradicionales y las fuerzas socioprofesionales emergentes.

Buena parte de esta estrategia curricular había estado confinada al conjunto de documentos que sustentaban y justificaban la propuesta específica del plan de estudios de la Licenciatura en Comunicación de la UIA Tijuana, pues, sin temor a equivocarme, es hasta agosto de 2007, con la designación de Martha Márquez como coordinadora de la carrera, cuando se empiezan a realizar, quizá de

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

manera incipiente por el momento, algunas estrategias de formación, investigación, vinculación e incidencia en el campo académico de la comunicación en Tijuana y Baja California.

Es muy pronto para hacer un balance de la nueva coordinación; pero a pesar de su corto tiempo ya se vislumbran avances, con proyectos, actividades y reorganizaciones al interior de la carrera y con la conexión con espacios sociales, laborales y profesionales propios de la comunicación. Puntualizo a continuación algunas de las estrategias promovidas hasta el momento.

1. La creación del Centro de Comunicación Audiovisual y Multimedia (Cecam) para el apoyo en la producción de medios audiovisuales, el programa *Caldero* y la administración de las páginas web de la licenciatura.
2. La búsqueda de financiamiento para equipar dicho centro.
3. Una nueva propuesta de organización, producción y contenidos para el programa *Caldero*.
4. La propuesta de la revista electrónica de comunicación *Enredados*.
5. La reactivación de las membresías en el Coneicc y el Binacom, así como la participación en estos organismos.
6. La vinculación necesaria con los egresados de la carrera.
7. La vinculación con el campo socioprofesional.
8. La realización del evento académico “Entretenimiento. La nueva comunicación”.
9. La creación del Sistema de Información para la Comunicación en Tijuana (SICT).
10. La puesta en marcha del “Diplomado en Desarrollo, Gestión y Producción de Proyectos Visuales”.
11. La campaña publicitaria “Es por TI”, como parte del Proyecto E de la UIA Tijuana.
12. El inicio del proyecto de investigación “Culturas de banda ancha. Juventud, ciudad y uso social del tiempo”, apoyado por el IMJUV.

Cierro esta parte con algunas aclaraciones que merecen la pena plantear, sin el afán de justificar o deslindar responsabilidades sobre lo que he venido desarrollando en el texto. En consecuencia con ello, inicio diciendo que las opiniones, puntos de vista, argumentaciones e

Huellas compartidas

inferencias son totalmente mías y de nadie más. Por lo tanto, es una versión personal totalmente refutable. Ojalá que esto pudiera suceder; ganaríamos en reflexividad como comunidad académica.

Las menciones u omisiones de personas, eventos, proyectos, productos, etcétera, no fueron deliberadamente planeadas; simplemente, que a falta de información, o en el mejor de los casos por la dispersión de ésta, tuve que recurrir a la memoria compartida de algunos protagonistas de esta historia, pues la mía es muy volátil.

Por último, el reconocimiento de premios, grados académicos, experiencias y demás cuestiones que nos han formado como comunicólogos, comunidad universitaria y campo disciplinario, no se hizo como una probanza de méritos o exaltación de virtudes, sino como un simple ejercicio de la memoria para registrar la historia.

Cuarta imagen: algunas consideraciones de cierre para mirar la profundidad del campo

La historia como arte de la memoria es el título de un pequeño pero maravilloso libro de Georg Eickhoff sobre la disciplina y el quehacer historiográfico. En las primeras dos líneas de la página 27, en la tercera parte, se encuentra una afirmación que bien nos podría parecer un galimatías, pero una relectura más atenta nos revela la enorme importancia de organizar nuestra memoria a partir de la escritura de la historia. Transcribo la sentencia de Eickhoff: “El presente es un futuro pasado y un pasado futuro, un porvenir que ya vino y un pretérito que vendrá cuando se haya ido”.

El que haya decidido usar el recurso de la cita textual para esta parte de cierre no tiene nada de ingenuo; por el contrario, tiene la intencionalidad de hacer énfasis en la necesidad de detonar nuestras memorias para construir, sistematizar y documentar nuestro campo académico.

Por supuesto que no soy historiador profesional; es muy probable que tampoco lo sean los coautores de este libro. Pero esto no es pretexto para el olvido y la desmemoria histórica, tan arraigados en estas regiones norteñas.

La pregunta es si quienes formamos parte el campo académico de la comunicación estamos dispuestos a vincularnos para generar

La experiencia de la Universidad Iberoamericana

estrategias de sistematización campal. Todo indica que sí, a pesar de que desde mi experiencia tengamos que sortear ciertas inercias institucionales, como el poco apoyo a la investigación y la mínima existencia de docentes/investigadores. La realización y continuidad de proyectos requiere de mínimas condiciones, entre otras cuestiones, para que éstos sean un espacio de formación y práctica profesional, además de que la investigación dejaría de ser una materia más de los planes curriculares circunscrita exclusivamente al aula.

A pesar y por encima de estas inercias, este libro es una muestra de intereses, estrategias y acciones concretas para empezar a trazar las primeras coordenadas de nuestro mapa campal que nos permitan ver su movimiento histórico y su situación actual; pero, sobre todo, es un reto a mirarnos como referentes concretos, como actores de la multiplicidad de escenarios con los que se configura nuestra disciplina. Si los que hemos vivido en distintos tiempos, espacios y experiencias no escribimos esta historia como “arte de la memoria”, es posible que nos pase lo de siempre: alguien desde fuera vendrá a narrarnos, a decirnos de donde venimos, cómo somos, para dónde vamos, qué y cómo lo hemos hecho, y, lo más preocupante, cómo tenemos que ser y qué hacer con nuestro campo de la comunicación.

En este juego de la memoria se nos escapan muchos de los lugares, personajes y sus acciones, como seguramente es el caso de este escrito. Y ante este olvido, más que ofrecer una merecida disculpa a quien se sienta aludido por su ausencia, mejor hago la invitación a que se presente y nos cuente su versión explicitando, desde su experiencia, su trayectoria, su quehacer, su ruta como parte de la construcción de nuestra historia campal, que en el presente ya es un *porvenir que ya vino*, en palabras de Eickhoff. De seguir como espectadores en este juego de la memoria, lo que seguirá en juego es precisamente nuestra memoria.

Referencias bibliográficas

BELTRÁN, LUIS RAMIRO, “Premisas, objetos y métodos foráneos de la investigación sobre comunicación en América Latina”, en Miguel de Moragas, *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1984.

Huellas compartidas

- BERTAUX, DANIEL, *El dominio de la producción antropológica como apuesta de la modernidad*, 2000.
- BOHM, DAVID, *La totalidad y el orden implicado*, Kairós, Barcelona, 1992.
- BOURDIEU, PIERRE, *Sociología y cultura*, Grijalbo-CNCA, México, 1990.
- CASTILLO, ROBERTO, ALFONSO GARCÍA Y RICARDO MORALES, *La Revolución también es una calle. Prácticas culturales y vida cotidiana en Tijuana*, Universidad Iberoamericana, 1996.
- CERTEAU, MICHEL DE, *La escritura de la historia*, Departamento de Historia-Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México, 1993.
- EICKHOFF, GEORG, *La historia como arte de la memoria. Acosta vuelve a América*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- FUENTES NAVARRO, RAÚL, *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO-Universidad de Guadalajara, México, 1998.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, JORGE A., “La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México. Una apuesta y una propuesta a la par indecorosas”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VI, núm. 18, 1993, Colima, Programa Cultura, Universidad de Colima.
- MARQUES DE MELO, JOSÉ, “La investigación latinoamericana en comunicación”, *CHASQUI*, núm. 11, 1984, CIESPAL, Quito, Ecuador.
- , “Retos de la investigación latinoamericana en comunicación”, *CHASQUI*, núm. 100, 2007, Quito, Ecuador.
- MARTÍN-BARBERO, JESÚS, “Retos a la investigación de la comunicación en América Latina”, *Comunicación y Cultura*, núm. 9, 1983, UAM-Xochimilco, México.
- , *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, México, 1987.
- PRIETO CASTILLO, DANIEL, *Discurso autoritario y comunicación alternativa*, Edicol, México, 1979.
- , *La fiesta del lenguaje*, UAM-Xochimilco, México, 1986.
- PROAÑO, LUIS E., “25 años de CIESPAL”, *CHASQUI*, núm. 11, julio-septiembre de 1984, CIESPAL, Quito, Ecuador.
- SIMPSON GRINBERG, MÁXIMO (comp.), *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá Editora, México, 1986.
- VASSALLO DE LOPES, MARIA IMMACOLATA, Y RAÚL FUENTES NAVARRO (comps.), *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, ITESO/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Universidad de Colima/Universidad de Guadalajara, México, 2005.